

Las banalidades de Sergio

Juan Antonio Isla Estrada

En los últimos sexenios la política cultural del gobierno federal ha ido de la ineficacia y la frivolidad al escándalo. En el régimen anterior la responsabilidad del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) recayó en una conductora de televisión que logró acomodarse en el ánimo de un presidente que enarbolaba alegremente la bandera del cambio. Su actuación fue desastrosa.

El balance negativo del CNCA fue en su oportunidad señalado por la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados la cual, de manera unánime, incluso por parte de la fracción del partido que llevó al poder a Vicente Fox, desaprobó los programas impulsados por la señora Sari Bermúdez. El más grave de sus legados fue la Biblioteca 'José Vasconcelos' que tuvo un costo multimillonario y presentó problemas en su diseño y operación hasta el punto en que debió cerrarse a unas semanas de su apresurada inauguración. Eso sin contar que fue ampliamente cuestionada por la cesión que hizo del templo de San Felipe Neri a una organización ecuménica de origen religioso.

A pocos días del inicio del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, éste designó dentro de su gabinete ampliado a Sergio Vela Martínez como el nuevo presidente del CNCA. El elegido entre un número respetable de candidatos, fue director de la Compañía de Ópera del INBA y del Festival Internacional Cervantino, de donde fue despedido precisamente por la señora Sari Bermúdez. Los merecimientos del responsable de la política cultural a nivel nacional parecían inuestionables: antes de su nombramiento se venía desempeñando como Director general de Música de la UNAM, estudió Derecho pero se encaminó posteriormente por los estudios musicales (es pianista, compositor, director de orquesta y ha tenido reconocimientos por la producción de la fastuosa representación wagneriana del 'Anillo del Nibelungo').

Sergio Vela había sido un pertinaz crítico de la actuación de su antecesora y contaba a su favor una vieja relación con el presidente Calderón pues habían hecho amistad cuando ambos estudiaron en la Escuela Libre de Derecho. Hoy Vela se encuentra en el ojo del huracán. Dos medios nacionales (los diarios 'Reforma' y 'El Universal') se han encargado de dar seguimiento y difusión a los excesos en los que ha incurrido el funcionario. Particularmente destacan el hecho de que varios de los viajes que el presidente del CNCA realizó en 2007 no se sujetaron a los lineamientos que rigen para servidores públicos.

Según documentación de los rotativos mencionados el funcionario se trasladó a las ciudades de Monterrey, Cancún, Culiacán, Guadalajara y Morelia en 'primera clase' (asientos amplios y bocadillos con champagne), a pesar de que ese privilegio sólo está autorizado para funcionarios cuyos vuelos exijan trayectos mayores de cuatro horas. Los viajes que hizo Vela no se ubican en ese rubro. En días pasados el funcionario compareció ante legisladores y negó que durante su gestión se hayan dado gastos excesivos en sus viajes al extranjero (sólo en 2007 Vela realizó nueve salidas internacionales con un costo de 571 mil pesos).

Quizá ese descuido de la normatividad o el despilfarro no sean lo más importante del escándalo en el que está metido el servidor público. Es solo el hilo suelto de la madeja. Al respecto, Sergio Vela ha declarado que sus gastos cumplen con los requisitos. En su defensa ha dado argumentos y ha empleado términos de gente preparada y culta. Su incultura no es el problema. Sí la fatuidad, la arrogancia, la ausencia de planes y proyectos, la falta de acciones para el fomento y difusión de una riqueza cultural que no se limita a las superproducciones musicales.

Los antecedentes de Vela no lo favorecen así sea meritorio su trabajo en la producción de la ambiciosa representación de 'Der Ring des Nibelungen' (traducido como 'El anillo del Nibelungo') que es una serie de cuatro óperas épicas, basadas libremente en figuras y elementos de la mitología germánica cuyas partituras le llevaron veintiséis años a su autor, Richard Wagner. Con recursos del gobierno de la ciudad de México se montó un festival escénico desde 2003 (una ópera por año) en donde aparecen, gnomos, gigantes, ondinas, valquirias, monstruos, héroes y bestias y en el que se gastaron más de 24 millones de pesos.

Cuestionado por periodistas por el presupuesto tan alto para un sola puesta en escena, Vela pronunció esta frase: "La formulación reiterada de preguntas en torno a los costos de los proyectos artísticos, siempre me ha parecido una banalidad". Pero el asunto no quedó allí: para inmortalizar el hecho de que se haya montado por primera vez en nuestro país tan majestuosa producción, Vela consiguió recursos para que se editara una memoria que costó 130 mil dólares con cargo al Festival del Centro Histórico del DF y al Patronato de la Industria Alemana para la Cultura. Se trataba de un libro de lujo, impreso en China, cuyo tiraje fue de 3 mil 500 ejemplares.

La hazaña de la puesta en escena justificaba el testimonio. El problema es que la edición terminó siendo un autoelogio, un ejercicio de egocentrismo grosero. La iconografía del libro revela lo que sucedió atrás de bambalinas. Una investigación periodística descubre que la intención de registrar diversos momentos del montaje, puso énfasis en el favoritismo familiar de Vela. El estudio hace revelaciones sorprendentes: como un ejemplo menciona la página 74, donde aparecen cinco fotos de una de las hijas de Vela, en proceso de maquillaje para interpretar a una de las valquirias voladoras. La memoria se convierte no en el documento sobre la ópera mexicana más costosa de la historia, sino en una especie de álbum familiar.

Para mayor información, en varias páginas de la publicación aparecen fotografías de las hijas de Vela y de él mismo caracterizándose como Wotan, mientras que la sección iconográfica dedica sólo tres imágenes al tenor austriaco Peter Svensson, quien encarnó a Sigfrido, y seis a la soprano alemana Ursula Prem, quien interpretó a Brunilda. Y todavía más: la mezzosoprano mexicana Encarnación Vázquez aparece solo en dos gráficas, pero el resto de las personas que intervinieron en la producción (más de 400) no quedaron registradas.

Sergio Vela puede ser un excelente productor teatral y operístico, un artista de gusto refinado, pero no un funcionario sensible al impulso de proyectos con una visión plural y amplia de la investigación y divulgación de la cultura nacional. Más allá de los resultados de la auditoría que se le aplique, hay evidencias que el titular del CNCA ha sido reticente al apoyo a programas culturales de carácter popular, la producción editorial, el fomento a la lectura y el estímulo a la creación artística en todas sus modalidades. Reafirma lo anterior el hecho que durante su comparecencia ante la Comisión respectiva en el Congreso quedaron demostrados problemas como el subejercicio en el presupuesto de 2007, poca claridad de resultados en sus viajes al extranjero, la inmovilidad del Consejo y la falta de comunicación con creadores.

En su presentación ante los legisladores la diputada priísta Beatriz Pagés Llergo le recordó a Vela las críticas que le hace la comunidad cultural: "Que no recibe ni tiene contacto con las instituciones sociales; se dice que es alérgico al tema indígena y que por preferir asistir a conciertos de ópera en otros países ha delegado importantes responsabilidades en segundos funcionarios".

El impulso a la cultura nacional no requiere especialistas en magnas coreografías, ni visiones estrechas y exquisitas. El país exige en esta materia funcionarios sensibles y abiertos a todas las manifestaciones de la creación artística, a la creación de espacios culturales, al fomento a la lectura, al impulso a los creadores, a la preservación y difusión de los valores de la identidad nacional, etc. Lo demás, así sean montajes esplendorosos de la mitología germana, son banalidades.

<http://www.RadioAyohui.com>